



VISTA DE SALLENT (HUESCA)

Levy, fot., París.

En un pequeño valle de la región pirenaica y próxima á la frontera francesa se encuentra esta población, cuya importancia no es otra que la de ser aduana terrestre de primera clase y último lugar habitado de España por aquella parte. Pero su pintoresca situación en el seno mismo de las agrestes eminencias de los Pirineos que con sus picachos casi constantemente cubiertos de nieves le dan un aspecto análogo al de las renombradas montañas de Suiza y su proximidad á las concurridas aguas de Panticosa, á cuyo establecimiento termal está unida por una buena carretera, hacen que en verano los concurrentes á este establecimiento prolonguen hasta Sallent sus excursiones con objeto de admirar los bellos paisajes que desde allí se contemplan. Colocado este pueblo en el vértice

de un cerro llamado de las Baladerias, disfruta de buena ventilación, pero tanto por esta causa cuanto por su considerable altura sobre el nivel del mar, y por rodearle cumbres pocas veces libres de nieve, su clima, aunque sano, es frío, especialmente en invierno. Afortunadamente los montes circunvecinos proporcionan á los habitantes la leña necesaria para combatir los rigores de la temperatura, permitiéndoles contemplar desde sus abrigados hogares los sorprendentes panoramas, que á su vista ofrece aquella escarpada cordillera y aquellos profundos puertos sobre los que se extiende blanquísima y uniforme sábana, sólo interrumpida acá y allá por algunos de esos grupos de árboles de hoja perenne que tan bien resisten los descensos termométricos.

